

Natividad del Señor A - B - C

Misa de medianoche

*No temáis, os traigo la gran alegría:
hoy nos ha nacido un Salvador. (cf. Lc 2,10-11)*



Primera lectura

Isaías 9,2-7

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaban tierras de sombras, y una luz les brilló. Acreciste la alegría, aumentaste el gozo: se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín.

Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro, los quebrantaste como el día de Madián. Porque la bota que pisa con estrépito y la túnica empapada de sangre serán combustible, pasto del fuego. Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva al hombro el principado, y es su nombre: Maravilla de Consejero, Dios guerrero, Padre perpetuo, Príncipe de la paz.

Para dilatar el principado con una paz sin límites, sobre el trono de David y sobre su reino. Para sostenerlo y consolidarlo con la justicia y el derecho, desde ahora y por siempre. El celo del Señor lo realizará.

Segunda lectura

Tito 2,11-14

Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres, enseñándonos a renunciar a la vida sin religión y a los deseos mundanos, y a llevar ya desde ahora una vida sobria, honrada y religiosa, aguardando la dicha que esperamos: la aparición gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro: Jesucristo. El se entregó por nosotros para rescatarnos de toda impiedad, y para prepararse un pueblo purificado, dedicado a las buenas obras.

Evangelio

Lucas 2,1-14

En aquellos días salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo del mundo entero.

Este fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad.

También José, que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret en Galilea a la ciudad de David, que se llama Belén, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.

En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño.

Y un ángel del Señor se les presentó: la gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor.

El ángel les dijo: – No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama.

Meditación

El evangelio, en su sentido original de "buena nueva de la salvación", se condensa en la certeza de que Dios se ha hecho presente a través de la pascua de Jesús, ofreciéndonos por ella la posibilidad de una nueva existencia. Por eso, los autores más antiguos del nuevo testamento (Marcos, Pablo) no han creído necesario referirse al nacimiento humano de Jesús; les basta con saber que Dios actúa por medio de su vida y de su pascua. Lo que llamaríamos el mensaje de la navidad no es para ellos el hecho de Belén, la adoración de los pastores o la meditación piadosa de la pequeñez de Dios que se hace niño; navidad es el misterio impresionante de un Dios que se hace humano a lo largo del misterio de Jesús crucificado. Tal es el fundamento del mismo evangelio de san Juan.

Sin negar esa postura el evangelio de Lucas ha querido centrar sobre la cuna de Jesús todo el misterio salvador de los cristianos. No ha inventado de esta forma una verdad distinta; se limita a presentar de un modo nuevo el centro del mensaje de la Iglesia: por medio de Jesús Dios se ha hecho presente entre los hombres. Esto significa que estudiando nuestro texto no debemos fijarnos en la letra de una historia marginal, sino en la hondura permanente del mensaje.

Para hablar del nacimiento, Lucas nos conduce hacia Belén, ciudad de las promesas de Israel. Como miembro de un estado profano de este mundo, el niño nace bajo el mando de César Augusto. Como descendiente de David y expresión de la esperanza y las promesas del antiguo testamento viene al mundo en Belén. La historia política de Roma (mandato del empadronamiento) contribuye al cumplimiento de las viejas esperanzas. Sin embargo, el niño nace abandonado y solo, separado de los grandes caminos de la historia de la tierra, en un pesebre.

La verdad más profunda del nacimiento de Jesús no ha podido desvelarse partiendo de ninguna palabra de la tierra. Por eso el ángel de la fuerza y la presencia de Dios entre los hombres rompe el amplio silencio de los cielos y proclama en su mensaje el auténtico evangelio (la verdad de un mundo nuevo): "Os ha nacido un Salvador". Es un mensaje dirigido expresamente "a vosotros", los pastores más perdidos de la tierra, los que viven alejados y no tienen un cobijo en las ciudades de los hombres, los que no se ocupan de las cosas de la ley (ceremonial) judía y son, por tanto, unos manchados. A ellos y a todos los pequeños de la tierra se dirige la verdad salvadora de un mensaje cuyo mismo signo ha roto los esquemas de grandeza de los hombres: "le encontraréis acostado en un pesebre".

Las palabras del mensaje celestial ("Hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor") están calcadas sobre el anuncio gozoso del nacimiento de los emperadores, nacimiento que se interpretaba como manifestación (epifanía) de Dios entre los hombres. La Iglesia ha confesado que toda la verdad, la fuerza y el poder de lo divino se ha venido a hacer presente a través de la persona (de la vida humana) de Jesús. Por eso, Lucas ha podido anunciar su nacimiento como la venida o manifestación de Dios entre los hombres.

En el fondo, estas palabras del ángel constituyen el único evangelio del nacimiento de Jesús del nuevo testamento. Son las únicas que anuncian ese nacimiento como la revelación del "Soter" (salvador) que en términos de experiencia israelita se llama el Mesías y dentro del culto eclesial de las comunidades de cultura griega se conoce como el Kyrios (el Señor).

La realidad de Jesús – obra y misterio – se formula así a partir de la experiencia del nacimiento del salvador divino en medio de los hombres. Culmina el antiguo testamento, porque nace el Mesías en la ciudad de David y el contenido de la obra de Jesús se expresa como un "hoy" de salvación para los hombres. Por eso, el coro de los ángeles que forman el plano de alabanza eterna del ser de lo divino puede entonar el canto definitivo de la gloria en que se unen los cielos y la tierra: "Gloria a Dios..."